

## LA ESTHÉTICA ORIGINARIA COMO ÉTICA. LA ÉTICA DE LOS MARINO

*La estética originaria,  
en el fondo, es una ética,  
al pretender el proceso personal  
de identidad en el ser.  
Ser primero personal... 875*

Intentaremos acercarnos en este apartado a lo que, en nuestro modesto parecer, entendemos como el núcleo temático de los apuntes de *Los Marino*, porque, ciertamente, se nos muestra como la íntima y *urgente* preocupación del joven Gago en esos momentos de vaivenes personales. Se trata de la preocupación “ética” por el ser, por *el proceso de integridad personal*, como diríamos hoy. Al fin, hilo conductor invisible de su Esthética Originaria. Esthética que es, por ello, ética en el sentido que vamos a dejar ver aquí.

<sup>875</sup> ...*La moral, por otra parte, / pretende verificar la persona en el obrar / y el hacer. / Obrar y hacer / siempre límites de la persona y del ser, / orilla y carta de origen y ajuste / de identidad personal. / La adoración es método soberano / de identidad personal. / En ella, nos sumergimos en la realidad más real. / Es decir, la “realidad”, / sacra biografía del ser. / La identidad en el ser, / comunión en el misterio, / es origen y es ajuste de la ética suprema. / Esta surgencia de luz / -abismo de luz sin fondo-, / queda avalada en hipóstasis / por la presencia en la ausencia / -“esencia suprema del ser, su radical biografía”-, / por lo que viene creyéndose / como “la presencia real” / debajo de la apariencia sagrada y sacramental.(EO 371).*

En un texto gaguiano inédito, ligeramente posterior a los aquí editados, pero que puede ser considerado coetáneo en su sentido -diacrónicamente-, por tratarse de un buen resumen, un buen epílogo de los axiomas éticos que embastan *Los Marino*, se distingue entre dos composturas éticas que diádicamente complementan -integran-, el modo de ser humano. Siguiendo con su “platónica” *orpheidad*, nos establece el autor, las dos orillas en los ámbitos humanos que ya vimos traspasaban la historia de la cultura humana. Con claridad didáctica nos dice:

*Si el “ser” y el “estar” son laderas que reparten los ámbitos de la metafísica, la “esencia” y la “estancia” reparten el área de la “residencia”; así como el “símbolo” y el “signo” recubren todo el ámbito de la epistemología. El “bienser” y el “bienestar” contestan exhaustivamente a todas las inquietantes preguntas de la deontología. Y ninguna pregunta más urgente que la formulada por todo el drama universal: “¿CÓMO COMPORTARSE?”*<sup>876</sup>

Este texto nos recuerda, en el ámbito de la axiología, la tensión inherente a todo hombre, entre su ser más personal y la actitud -de acción-, que ha de tomar sobre los sucesos y circunstancias. Como ya dijimos, la famosa pregunta kantiana: ¿qué debo hacer? -que, por supuesto, ya la habían hecho los griegos y, seguro que mucho antes, el hombre desde que lo es, aquel hombre que ya se habría encontrado con esa perplejidad-, esconde un conflicto entre el deber y la libertad, que necesita ser integrado de algún modo.

Querriamos de este modo, completar el apartado anterior dedicado al *destino*. No vamos a repetir aquí la solución dada, pero sí la vamos a tener en cuenta y, sin duda, se nos aparece-

<sup>876</sup> *El “bienser” y el “bienestar”, coordinadas de proyección en valores universales y europeos.* Texto inédito escrito a máquina, cuya firma es la siguiente: Universidad L. de Córdoba, 14 de mayo, 1975. A mano de Pérez Gago: *Pedido por el P. Rector, P. Pirallo para una intervención pública.* Si recordamos, en *la axiomatica de la Esthética Originaria*, hablamos de tres distintos niveles que llamamos óntico, noético y ético. Aquí Gago usa cuatro, ya que, en nuestra opinión, desdobla el primero, a su vez, entre la *esencia* y la *residencia*.

rá de rondón disfrazada de otros ropajes por su intrínseco parentesco con la ética. Tan sólo recordar que el deber y la libertad tienen su *integridad* y solución en el ámbito del *ser* y es, precisamente, el *estar* y su dinámica activa, el que “excen-tra” al hombre de su ser y no le permite ser libre.

Transcribimos completo un texto de su más seronda fermentación donde nos aporta la relación que en la Esthética Originaria se da entre la ética y la moral y sus correspondientes nociones de libertad. Texto que, creemos, ayuda, en propios términos de “autor”, a mejor comprender dicha rivalidad en su nivel más hondo y originario. El *bienser* será, esthéticamente hablando, la libertad del ser, “libertad de perfección” como ya vimos, de *llegar a ser*. El reajuste en la verdadera naturaleza del ser vario, heterogéneo, originario:

*Pudiera identificarse la “libertad de elección” / con todas las optativas / que tensan la ley moral, / mientras que la perfección, / -libertad de perfección-, / quedaría vinculada a la originariedad / que se supone en la ética. / La moral se nutre de las carroñas y lepras del ser diverso / o “di-ver-si-dad” del ser, / mientras que la instancia ética / pervive de lo unitario de la variedad del ser. / Variedad que se sustenta / de la intensa biografía de la per-sona / y la per-sonalidad. / Al fin, de la hipostasía. / Porque, sin hipostasía, / la variedad no es posible, / ni perdurable. / La libertad verdadera / -“libertad de perfección”-, / siempre será conferida. / Su método es deponente. / No es, si no nos liberan. / La moral es actitud / y la ética aptitud < APIO ‘ligar, aliar, adaptar, sintonizar’. / La actitud de la moral / presupone la inmanencia / de la acción y la operatividad. / La aptitud de la ética / presupone hipostasía<sup>877</sup>.*

Queda claro, a estas alturas, que el *bienser* es la composición de aquel sujeto que, en aras de su destino, con una neta vocación personal y una incesante nostalgia de su origen, no

<sup>877</sup> EO 367. “Hipostasía” debe entenderse como sujeto trascendental, también llamado en este contexto ético, *destino*.

subordinará su entereza a ningún quehacer, suceso, circunstancia o estado de vida que le pueda sacar de su camino, de aquello que pindáricamente *es*, según el adagio “sé el que eres” y que la Esthética Originaria convierte en sentencia vital: “llegar a ser sin dejar de ser”. Para ello, cualquiera de los “estados” de vida, incluido el máximo bienestar, pudiendo ser interesantes, no son nada en absoluto importantes. Siendo el “estado” algo que nos ocupa, no debería en absoluto preocuparnos.

### **Ética / moral en *los Marino***

Teniendo en cuenta este horizonte, y sin entrar en más elucubraciones filosóficas -poco nos queda ya por decir a nosotros-, veamos, en su natural sencillez, tamizada por el sentir de nuestro reminiscente, lo que aquí puede llamarse *la ética de los Marino*, para mostrar cómo, etiológicamente, ésta da paso a los axiomas y valores de la ética exigente que acompaña desde sus inicios a la Esthética Originaria.

A pesar de ser un tema insistentemente consubstancial a los apuntes de *Los Marino* -que no debemos olvidar tenían la íntima, secreta y quizá insospechada, intención de servir para una posible dramatización lírica, con la carga ética que, de suyo, acompaña siempre a la tragedia, si no fue éste su origen-, a pesar de ello, digo, y a pesar de que es un conflicto y tensión en el pequeño *Bubillo* y, como hemos repetido, en todo hombre, la rivalidad entre ética y moral -la díada que podría ser trama de este apartado-, sólo aparece de manera consciente, al final de estos textos; aunque, eso sí, de una manera lacónica, cuando da la impresión de que su método va tomando más cuerpo:

*En el campo prevalece la ÉTICA sobre la MORAL; en la ciudad, la MORAL sobre la ÉTICA* <sup>878</sup>.

878 §. 703.

Sentencia ésta en la cual, según hemos dicho, hay que entender el término “*ética*” como el deber de *llegar a ser*, frente a la “*moral*” que es lo que tradicionalmente se entiende por prescripciones y normas de comportamiento, de acción. Incluso en lo que aquí se llama *moral*, podría encontrarse, sin lugar a dudas, también, por ejemplo, el imperativo categórico kantiano; es decir, incluso las éticas formales del deber por el deber, ya que están basadas en el tribunal de la razón, que no es más que otro estado del sujeto inmanente: un protagórico que hacer de nuestras facultades. En definitiva, toda moral, incluso la religiosa, que esté referida a la acción y no al ser.

La *ética* no puede ser el fundamento de la acción -donde parecen entrar todo tipo de sistemas éticos tradicionalmente entendidos-, sino el astro orientador de nuestro camino interior hacia el ser. En las laderas antedichas, desde la Estética Originaria, *la ética* es del ‘ser’ y *la moral* del ‘estar’.

Por eso, es natural que, en el “simbolismo” gaguiano, sea en el campo -cuyo ser es el crecimiento: el llegar a ser-, y en el hombre que no ha perdido su raíz, donde reine *la ética* así entendida; y, en la ciudad, territorio de la eficacia, las prisas, la acción, el desdoblamiento, se necesite la moral y, de aquí, lo de la *doble moral*, la hipocresía, la falsa educación, los problemas, las patologías, los fracasos, la fragmentación... el desvarío humano <sup>879</sup>. Como decía Machado *la hetiquez cortesana y la humanidad de munición*.

Teniendo en cuenta esta diferencia, bien pudieran considerarse estos apuntes de *Los Marino*, un “manual” de ética exigente, un vademécum donde, más que encontrar normas de conducta, más que tratarse de un sistema, se ofrecen invitaciones a la meditación, a la contemplación.

<sup>879</sup> Por esas fechas, nos dice: *¿No sentí desde siempre una repugnancia a la moral de los hechos, a dedicar mi vida a proteger y arreglar costumbres?* (S. O. I, 326). Aspecto que también quedó manifestado en su ideal dominicano: *Hacia los demás el dominico ha de preferir DESPERTAR ÉTICAS que ARREGLAR MORALES*. (O. I, 129).

En los apuntes de *Los Marino* anida un frutal, monacal y labriego brocárdico. Donde las prescripciones nacen desde dentro y no han sido impuestas por el protagonismo y la convención humana. Más que prescripciones exigidas desde fuera para dirigir la acción, serían llamadas a integrar -incluir, excluyendo-, nuestras acciones, sucesos y circunstancias en nuestro ser personal originario. De ahí que el refranero -sentencias nacidas y crecidas en el seno del pueblo-, sea un incesante y conatural recurso en la ética “marina”.

Podría recogerse un inventario de refranes y expresiones de carácter ético, que serían los *deberes* de esta gente -y de alcance universal-, su innato “catecismo”. Entendiéndolo, no como el conjunto de preceptos morales y dogmáticos desde una institución, sino como una sabiduría que se fundamenta desde lo experienciable, lo vivido en el pueblo-familia, como patrón de vida, aquello que se ha revelado en el pueblo como verdad apogorética, como *arquetipo* esencial:

“*De lo ajeno ni lo que cabe en un ojo*”<sup>880</sup>, “*Para ser pobre no hacen falta bienes*”<sup>881</sup>, “*Pregonar más que vender*”<sup>882</sup>, “*ALEGRÍA POCA Y NO EN LOS DIES*”<sup>883</sup>, “*NO GOZAR POR NO SUFRIR ES REGLA DE BIEN VIVIR*”<sup>884</sup>, “*más fácil es, alcanzar que merecer*”<sup>885</sup>, “*LO BIEN HECHO BIEN PARECE*”<sup>886</sup>, etc., etc.

Hasta tal punto esto así ha sido, que ha fructificado en Pérez Gago lo que podría denominarse una *santiguada* “marina” que consistiría en lo siguiente:

880 Decía su abuela Isabel. ...*Así de honrada era esta gente.* (§. 15).

881 ...*me ha dicho mi padre.* (§. 77).

882 ...*como censura, indica un juicio inicial de moral honrada y rigurosa* (§. 330).  
... *quedó, en la ética de la casa de Los Marino, como otro pecado reprochable contra la MODESTIA, sobre todo.*(§. 676).

883 *Por este dicho que oí a mi tía Rosina, anda Castilla.*(§. 268).

884 §. 519.

885 §. 628.

886 §. 470.

Arriba: “lo amargo es lo sano siempre” 887.

Abajo: “No bebas agua por vicio” 888.

Izquierda: “nunca llares la atención” 889.

Derecha: “Nunca dejes un deber / por gozar de algún placer; / que el mejor de los placeres / es cumplir con el deber” 890.

Podría añadirse a éstas, una “prescripción” que no está recogida explícitamente en los textos pero que se repite en su obra y en sus conversaciones: “de lo importante no se habla” 891.

### **La díada *bienser* / *bienestar***

Aparece también, de manera explícita, sólo en los postrimeros momentos de las notas de *Los Marino*, lo que es, sin duda, su escondido estímulo, algo que ya consideramos al principio como un motivo principal del autor y en esos momentos, como hemos dicho, es una *urgente* díada:

*A Los Marino ha de asomar forzosamente la diferencia adversa del CENTRO-PERIFERIA; BIENSER-BIENESTAR* 892.

887 Que también es ideal órfico, como vemos en O. I, 176: “LO AMARGO ES LO SANO”. Este dicho de duro clima leonés parece otro instinto de los ÓRFICOS, que más creen que en la ABSTINENCIA reside la más perfecta COMUNIÓN. O también: “El cáliz de salvación” podría ser como el / símbolo-resumen de la ética exigente / que yo aprendí en Gavilanes. La traducción / más doméstica sería lo que he oído / tantas veces a mi padre: “lo amargo / es lo sano siempre”. (O 101).

888 Algo que surge de la austera experiencia labriega de siega y trilla en pleno sol. § 116.

889 Ver ALE I, 26. En §. 83 recuerda como su abuelo lo reprendió por llamar la atención cosa que ya no se le olvidó.

890 Que no está recogida aquí explícitamente, pero sí en los textos y en conversaciones. Algo que repetía su abuela.

891 ...como aprendí en la casa de los Marino, / sino que se admire, se ad-ore, se consagre, y reverencie, / como opina la estética originaria,... (ALE 82).

892 §. 554. Nótese que con *Los Marino* se refiere, naturalmente, a un título: el de la virtual obra. Debería quizá estar entrecomillado. Por otro lado, no creo que

Se podría decir que en *Los Marino*, frente a la quimérica y malentendida “calidad de vida” del sueño ciudadano -bienestar, confort, *vivir mejor*, incluso felicidad, que en el fondo es *cantidad*-, se reivindica la *cualidad de vida*, que sería el abrevamiento y encelamiento en la vida misma, hasta alcanzar, volatilizar -integrar-, todo lastre que no nos permita vivir, incluso nuestro propio lastre: la ofuscación de pretender vivir y poseer la vida, cuando es ella la que nos vive y nos posee.

En este sentido nos agrada la madura acuñación gaguiana:

*Si no nos esforzamos “continuamente”/ por vivir como creemos, / acabamos acomodándonos “frívolamente” / a creer como vivimos* <sup>893</sup>.

El hombre actual de la civilización y el progreso, de nuestra sociedad y política de “paños calientes”, dicho sea de paso, pero con la seriedad requerida, está viviendo una de las peores esclavitudes de su historia: la mentira de imaginarse libre. La “libertad de elección”, libertad ilustrada, le ha ofuscado su verdadera naturaleza y responsabilidad.

Algo que parece incuestionable en el ideal ‘marino’:

*La ÉTICA de Los Marino tendía más al MEJOR VIVIR que al VIVIR MEJOR* <sup>894</sup>.

*Es muy cierto que en España, y aún en el mundo -continúa en otro texto-, la mayoría necesita un VIVIR MEJOR; pero es más cierto que todos necesitamos y a todos es urgente y posible un MEJOR VIVIR* <sup>895</sup>.

haya que entender *forzosamente* como *forzadamente*. Que son cosas diferentes y nos viene “de perilla”, si se quiere, para distinguir lo que es necesariamente natural y lo que es obligado artificialmente.

<sup>893</sup> O 50.

<sup>894</sup> §. 578.

<sup>895</sup> §. 623. *El HONOR en ello podría ser la medida. Medida de “áridos” ciertamente.*

En la casa de Los Marino, según nos recuerda el primer nieto, se daba, espontáneamente, una distinción clara entre las necesidades imprescindibles y las necesidades creadas que, en el fondo, sólo esclavizan:

*En la casa de Los Marino se distinguía instintivamente el “no necesitar trabajar más para el BIENESTAR, del necesitar trabajar más para el BIENSER”* <sup>896</sup>.

Como gran ejemplo, cuando el abuelo Marino dejó de fumar:

*Mi abuelo Santiago dejó de fumar DRÁSTICAMENTE porque no quería ser más ESCLAVO. ¿No es esto un gesto de PERSONALIDAD, de calidad MONÁSTICA de las personas* <sup>897</sup>.

Y, por supuesto, esta egregia gente, establecía una neta diferencia entre vocación y obligación como imposición:

*La residencia en el campo se ama por vocación, no por obligación de ganar el pan trabajando* <sup>898</sup>.

Y entre la obligación, como profundo *deber*, y la devoción como superficialidad:

*ANTES LA OBLIGACIÓN QUE LA DEVOCIÓN, otro principio de la tensa ética en vigor en la casa de los Marino* <sup>899</sup>.

Nos parece fundamental entender en su pleno sentido, la naturaleza “vocacional” de los Marino y, por tanto, de la Estética Originaria. La única manera de asumir la *libertad de perfección* es la *vocación* así entendida: La libertad y felicidad consiste, no en hacer lo que se quiere, sino en querer lo que se hace -donde el “se hace” puede ser pasiva refleja; en ese sentido es voca-

<sup>896</sup> §. 595. El límite en las necesidades y en las esclavitudes, que distingue la ética de los deberes frente a la de los derechos.

<sup>897</sup> §. 379.

<sup>898</sup> §. 527.

<sup>899</sup> §. 420. Como decía la abuela Isabel: “Nunca dejes tu deber / por gozar de algún placer, / que el mejor de los placeres / es cumplir con el deber”.

ción heterogénea, no imposición alterogénea. Libertad y deber quedan de este modo integradas, que es el gran dilema ético:

*El que “quiere lo que hace” / comulga con el total, / se ve libre y en alta navegación. / El que “hace lo que quiere”, / por el contrario, se sujeta a lo puntual, / se impone unos objetivos / y sólo hace cabotaje* <sup>900</sup>.

## Ética del deber

Íntimamente vinculada con la rivalidad bienser-bienestar, está la distinción que, instintivamente, era biografía de los Marino: la clara diferencia entre una ética basada en los deberes y una ética basada en los derechos.

Distinción que ha prevalecido en la ‘revisión’ estética que Pérez Gago hace de la historia:

*Las épocas de decadencia / están acribilladas y apresadas de derechos; / las de resurrección, en cambio, / están llenas de deberes. / El mérito es “deberívoro” / y el ocaso “derechívoro”* <sup>901</sup>.

Coherentemente, entre valores como la obligación, la necesidad, se abre camino en los Marino una conciencia incuestionable, la del *deber*:

*El SENTIDO DEL DEBER era otro fuerte de la ÉTICA TENSA en la Casa Los Marino* <sup>902</sup>.

El deber en sí, sin otros miramientos:

*El que las cosas han de hacerse más por el DEBER que por la recompensa del AGRADECIMIENTO, era norma ética común en la CASA DE LOS MARINO* <sup>903</sup>.

900 EO 365.

901 SO 132.

902 §. 520.

903 §. 686.

Hay aquí, nos parece, una moralidad “formal” que supera a la kantiana, porque el tribunal no es la razón sino el corazón. Más que un imperativo categórico como en el alemán, tendríamos aquí un imperativo “apogórico” desde lo experienciable. El imperativo nace de una luz previa y superior a la razón.

El *deber* es el astro, guía y esencia del hombre, si en verdad quiere serlo y llevar a buen puerto lo que en él se ha sembrado. El deber es inherente al hombre. El deber cobra naturaleza en la compostura del hombre ante el destino.

Ya lo dijimos: la manera más perfecta de libertad humana es la *obediencia* <OB-AUDIRE ‘escucha’. Obedecer no es ceder a las imposiciones externas, sino seguir el modelo y patrón de aquellos que, obedeciendo su destino, han llegado a ser lo que son desde lo inmemorial. Obedecer a los que obedecen -los que nos enseñan, con su estilo por delante, a obedecer-, es ley de vida en los Marino:

*“OBEDECER” y “HACER LO QUE TE MANDA” era otra línea indestructible de la ÉTICA TENSA de la casa Los Marino* <sup>904</sup>.

## **Ética es re-ligión**

En este radical sentido, sólo Dios tiene derechos <sup>905</sup>. Los deberes del hombre se “deben” a los derechos de Dios.

Hay que tener en cuenta, dentro de su ‘revisión’ teologal, recordamos, que “Dios” nunca es para Pérez Gago una invención nuestra, un concepto nuestro. Es más bien, Señor < SENIOR, origen previo a cualquier concepción racional y teo-lógica. Esta fe siempre se escapa de una actitud prometeica y protagórica.

<sup>904</sup> §. 493. Recordemos que Santiago Pérez Gago no ha hecho otra cosa en la vida más que obedecer < OB-AUDIRE, escuchar la voz del destino. *A la escucha de la luz.*

<sup>905</sup> §. 38.

Ése es el sentido, por ejemplo, de la expresión popular:

*“¡COMO HAY DIOS!” en cuya energía obra una manera HONRADA y RIGUROSA de comportarse* <sup>906</sup>.

Así nos expresa esta fatalidad, esta “rivalidad”, con transida belleza:

*El mundo de Dios es mayor que el humano: sobre el océano FLOTAS CONTRARIAS cruzan sus miramientos; a todas las mantiene a salvo la tranquilidad marina: es el mundo de Dios mayor que el nuestro* <sup>907</sup>.

No nos parece exagerado adivinar en estas palabras, la *solución* que al fondo, como dijimos, late en toda *rivalidad*. Podría decirse que el *Señor*, incluye, excluyendo, al *mundo*. Que sería lo mismo que decir éticamente, que “nuestro” *deber* incluye, excluyendo, “nuestros” *derechos*.

Por eso, como concluimos ya anteriormente, la vida humana nos muestra su rostro más trágico: desde el límite el destino nos parece adverso; desde la obediencia nos parece libre y dichoso.

Salvando las distancias, pero en el mismo sentido, hay una fina corazonada en la aptitud meridional de los Marino: la sospecha de que la actitud prometeica tiene una raíz sagrada a la que acaba sucumbiendo. Recordemos que Prometeo, desobedeciendo a los dioses, robó el fuego para igualarse a ellos pero tuvo un final desdichado.

Tan meridional como el refrán que censura la actitud de *escupir al cielo*. Tan teologal como la mencionada sentencia del poeta: *“Pensar a Dios es desobedecerlo”*. Tan evangélica como la que tacha de impía la actitud de levantar al Padre la palabra:

906 §. 285.

907 §. 37.

*El núcleo del evangelio: / “Dios es nuestro Padre”, / obligaría, en buena lógica, a un silencio deponente, / propiciatorio de la piedad onto-noética / que dimana del axioma evangélico. / Si Dios es nuestro Padre, / es impío levantarle la palabra, / como es impío levantar la vista al padre / en la costumbre leonesa de 1920, / que yo respiré en casa de los Marino en 1930* <sup>908</sup>.

En este tono, ya en los Marino había un germen de la revisión teologal de la Esthética Originaria, en cierto modo anticlerical, como vimos, de la religión oficial. Para los Marino, *la continuación de las reglas de su casa, de la honra de la familia en el trabajo, era una profunda religión más verdadera, que la basada en la liturgia y los cumplimientos* <sup>909</sup>.

La vida, como re-ligión originaria, estaba por encima de la doctrina y la institución: *tal vez lo que más haya que resaltar en la ética de la casa de los Marino -nos dice Pérez Gago-, sea la HEROICA HONRADEZ COMO RELIGIÓN DE VIDA. Honradez en todo, en el trabajo de la vida hasta la muerte* <sup>910</sup>.

Y esto es así, porque, en lo íntimo, todo tiene origen sagrado. La ética, como dijimos de la Esthética, es una religión <RELIGARE. Una re-ligazón en el origen. El aspecto más comportamental de la ética marina no es más que un vestigio mundano -estados de vida-, de una ética ideal -rial-, profunda, que, en raíz, es una re-ligión, una vocación al origen, una *inclinación sagrada* <sup>911</sup>, una sutil sospecha de que hay un punto de luz donde se incluyen, excluyendo, los demás puntos de vista. Lo reiteramos por enésima vez: una sacralidad donde cobran sentido las aparentes contradicciones humanas.

<sup>908</sup> ALE I, 95. Como dice en §. 576: “NO LE LEVANTÓ LOS OJOS DEL SUELO”. *Lo ha intuito el pueblo como expresión máxima de respeto. Es lo opuesto al INSULTO < IN-SALTARE 'saltar a la vista'.*

<sup>909</sup> §. 256.

<sup>910</sup> §. 452. *Mejor, mucho mejor que la RELIGIÓN COMO HONRA, LA HONRA COMO RELIGIÓN, al estilo de mi gente, los Marino. (§. 697).*

<sup>911</sup> §. 38.

## Valores frente a necesidades

Distinguir instintivamente una ética del deber frente a una ética de los derechos, implica estar convencidos de que hay valores eviternos frente a las necesidades secundarias. Es decir, una ética de la austeridad, la sobriedad y la ascesis y eso fue elemental en los Marino:

*La SOBRIEDAD fue patrimonio común en la casa del abuelo* <sup>912</sup>.

Múltiples son los ejemplos de esta austeridad, baste aquí este recuerdo para ejemplificarlo:

*Pobre y exigente fue el ambiente de crianza en casa del abuelo: un huevo en las sopas no era habitual echarlo y siempre encerraba una circunstancia de necesidad: trabajo, enfermedad, dignidad* <sup>913</sup>.

¡Cuánta opulencia en tanta carencia!

Esta ética exigente del valor es un corolario del axioma ético del deber. El *valor* en la ética estética, lejos de ser una categoría nuestra, es sujeto transcendental que exige la consabida deponencia -ob-ediencia- ontoñoética.

En la “axiopathía” -más que axio-logía-, estética no preocupa si las cosas las valoramos nosotros -teoría relativa o subjetiva del valor-, o tienen valor en sí mismas -teoría objetiva, de valores absolutos-. Para la ética exigente y originaria, el valor es sujeto transcendente, valor sin cosas válidas, esto es, que incluye, excluyendo, las cosas válidas. Las cosas “valen” porque son “válidas” -válidas, son-, o dicho ontoñoéticamente: el valor nos vale <sup>914</sup>.

<sup>912</sup> §. 195.

<sup>913</sup> §. 325.

<sup>914</sup> No utilizamos conscientemente el adjetivo lingüísticamente correcto “valoradas” por mantener la carga inmanente y categorial que revisa la Estética Originaria.

## Ser / hacer

El deber del hombre, ya lo hemos dicho, es *llegar a ser*. La tensión que en él se produce entre su ser y sus acciones se resuelve en la apuesta a fondo por el caballo primero. *La apuesta por no apostar*, valga el tropo, que es la *aptitud* -que no actitud-, del ser humano de no subordinarse a las acciones.

Ser y hacer en Esthética Originaria son rivales de pleno poder y como tales, el primer miembro incluye, excluyendo, al segundo.

Quizá por ello en los Marino, encontramos, como ya vimos, un extremado recelo a lo funcional y, por supuesto, a todo tipo de funcionariado:

*Lo vi en casa del abuelo: LOS MARINO no nacimos para funcionarios. Nuestras posesiones interiores y temporales son nuestra urgente preocupación*<sup>915</sup>.

Más bien, dan la impresión los Marino, con su aptitud frugal, de ser más prestos a la *misión* y al *destino*, que a la función y a la superficialidad. Coherente con esa raíz es la rotunda “herencia” gaguiana:

*La misión no es la función. / La misión es siempre transcendental / y la función es social. / La misión tiene que ver con la ética / e identidad per-sonal. / La función es afín a la moral, / sin superar las acciones. / En la misión, lo que se hace / se ordena a lo que se es, / que es siempre la biografía de la per-sonalidad. / Cuando, al contrario, se ordena lo que se / es a lo que se hace, / se inicia la decadencia de la funcionalidad*<sup>916</sup>.

<sup>915</sup> §. 408. Ver §. 232, 415 y 419.

<sup>916</sup> EO 377.

## La quietud meridional y española

Nada extraño, que, en los castellanos Marino, arraigue una mística de la quietud. Esa cautela frente a la acción que es una apuesta por el ser, un encelamiento en el secreto crecimiento personal, va acompañada de una compostura de quietud que va a ser, según Pérez Gago, carta de naturaleza de lo hispánico:

*El aforismo español: / “quien no se fija no prende”, / así como la parénesis que recibí tantas veces / en casa de los Marino: “fíjate bien”, / anuncian ya “la quietud”, / meridional y española / de místicos y toreros. / Quietud estoica y método sapiencial, / teolo-gal, filo-sofal*<sup>917</sup>.

Podría esto, sin duda, estar en relación con el “sujetarse” como *proceso pe-r-sonal* estético, como deponencia del sujeto inmanente, “sujeto” al sujeto-sujeto, sujeto transcendental, que no es sino deber y “ob-ligación” ética. Algo que también parecía darse en Robledo:

*Al entrar en lo sagrado, no es que no se deba hablar; / es que no se puede hablar. / Si es que podemos hablar, aún no hemos entrado en lo sacro. / Lo sagrado nos pronuncia, / onto-noética-mente. / Ni podemos pronunciarlo, ni podemos pronunciar. / Sí podemos admirarlo, sí podemos adorarlo, en la escucha de la luz. / Lo sagrado es inefable. / Él nos ‘sujeta’, / a nosotros. / Nos ‘sujeta’, hipostasiándonos. / La sujeción de la estética nos da la liberación. / La condición de sujeto < SUB-JACERE / es aptitud de la estética. / ‘Sujeto’ es ser encantado, / estremecido, vibrado, inspirado, / conspirado, atónito, hipostasiado..., / por la música de origen. / La armonía originaria. / El ‘sujetarse’ en estética / es universitarizarse. / ‘Sujeto’ es nombre encantado. / La identidad personal sólo puede ser estética. / Estéticamente hablando, / el sujeto es personal. / La devoción tan intensa que profesan en*

<sup>917</sup> MLE 176.

*Robledo / a las “obligaciones”, / en la identidad, ayudan a universalizarse. / La obligación legitima su condición al sujeto < SUB-JACERE* <sup>918</sup>.

Pero, cuidado, si retomamos los axiomas de la Esthética Originaria, no debemos confundir la *quietud* con la inmovilidad. La *quietud* es la biografía del *ser vario* que, según el apócrifo Machado, está en incesante *cambio* por eso no puede moverse. ...*Ya decía Juan de Mairena -nos recuerda Pérez Gago-, que / “cuando todo cambia, nada se puede mover / y, cuando todo se mueve, ya nada puede cambiar”* <sup>919</sup>.

Efectivamente, frente al incesante proceso del *ser vario* y heterogéneo, el movimiento es la estructura del *ser di-ver-so*, di-gi-tal, alterogéneo; es su apariencia en forma de su-ce-sos encadenados por hiatos existenciales, la que permite el movimiento externo y la inmovilidad intrínseca a lo que se mueve. Pero ésa es la alterogeneidad de la apariencia ajena a la verdadera naturaleza del *ser vario*.

Por ello, la compostura más ajustada al ser de la *pe-r-sona* es la quietud que permite que el proceso *pe-r-sonal* *llegue a ser sin dejar de ser*, que es el verdadero *cambio*, frente al *dejar de ser para estar*, que es la sucesión del *movimiento*:

*Porque el árbol está quieto -nos ejemplifica la Esthética-, puede vivir por su savia. / Pudiera ilustrar el árbol / la rivalidad que existe entre cambio y movimiento* <sup>920</sup>.

Si seguimos recordando lo que dijimos en la axiomática esthética, nos será fácil alcanzar la íntima relación de la *quietud* con lo que allí se llamó *deponencia onto-noética*, considerando el método y trance de la Esthética Originaria, la verdadera compostura del sujeto para encauzar *el proceso de ident-idad e integr-idad pe-r-sonal*:

918 ALE II, 315.

919 ALE I, 264.

920 SO 116.

*Para la deponencia ontoñoética de la “quietud” / hace falta más concentración de esfuerzo / que para cualquier actividad / y, por supuesto, para toda forma de reposo. / La quietud con el reposo / sólo tienen en común la apariencia. / El “sosiego de la casa”, / que canta el fontiveroño, es éx-tasis de “quietud” 921.*

La *quietud* como *deponencia*, como *compostura pasivamente activa*, nos permite *ser*, o mejor dicho, que el *ser* nos sea, que es la única manera de *ser*. Manera de *ser* que ha hecho del campo y de sus gentes lo que son. Ése es, precisamente, el fundamento de la diferencia entre el campo y la ciudad, rivalidad que es elemento medular en los Marino:

*Entre el “cinetismo” / y “homúnculo” ciudadano de lo “activamente activo”, / y el “pasotismo” de la juventud “atronada” / y clónica de lo “pasivamente pasivo”, / se subleva el “heroísmo” / del saber torero y trágico / de lo pasivamente activo / o activamente pasivo, / que es el “saber de quietud”, / activada pasividad, activa y activadora; / tan meridional y nuestra. / Tan propio del misticismo y toreo / meridional y español 922.*

Sirvan como ejemplos de *quietud*, estos símbolos meridionales propuestos por la experiencia telúrica de la Esthética Originaria:

*También la encina, como el torero y el místico, / es pasivamente activa. / Desde la quietud ex-tática, es honda dinamicidad. / Es la biografía profunda del “alma de facultades” / y del “alma de potencias”. / Dinamicidad y quietud / que es rival del dinamismo, / entropía y “hetiquez”, superflua y superficial, / de “facultades del alma” y de “potencias del alma” 923.*

La *hetiquez* y el hastío ciudadano del que hablaba Machado que, con tan bellas y vívidas palabras, nos participaba de su experiencia de campo simbolizado en la encina:

921 EO 61.

922 EO 328.

923 RERR 204.

*Brotas derecha o torcida / con esa humildad que cede / sólo a la ley de la vida / que es vivir como se puede. / El campo mismo se hizo / árbol en ti, parda encina ...siempre firme, siempre igual, impasible, casta y buena...* 924

Acertadamente, llamaba Machado a la prisa ciudadana el “*cinetismo del hombre manchesteriano*” que, según Pérez Gago, *está opuesto a la quietud / del “quieto y vivo” / del “ojo en superlativo” / y “el gran pleno*” 925. Tres de los aciertos del Machado más castellano.

También, por eso, otro de los recelos de los Marino, era la excesiva idolatría que los hombres ajenos al campo tenían a los viajes:

*Los viajes en vehículo son INMORALES. Finamente inmorales, hasta convertir al hombre en el pecado fundamental de la Burguesía* 926. *A mi padre lo animaba el quedarse en la montaña, el saber que los pájaros -“que tienen alas”- tampoco marchaban* 927.

Incluso no estaba bien visto ir a injertarse fuera del pueblo. Como mostró la honrada actitud del tío Juan de no querer trabajar fuera de casa 928.

Nos detenemos un momento en la analogía entre la *quietud* y el *viaje*, por la importancia que va a tener para el “autor” contemplativo y andariego que es Pérez Gago. Se puede decir que las convicciones a las que ha llevado la quietud a la Estética Originaria son viajes infinitos, viajes definitivos. Como bien nos dice su autor:

*Los viajes de más largo recorrido / se hacen siempre en el rápido velero de la quietud. / No de la inmovilidad. / En este ver-*

924 MACHADO, A. o. c .502.

925 ALE I, 264.

926 §. 76. “Inmorales” teniendo en cuenta que debería decir, no *éticos*.

927 §. 98.

928 §. 358 y 499.

*tiginoso sentido, / es “la vida regular” / un rápido trasatlántico. / Es en esta convicción en la que ha cristalizado / la “quietud” / como venero de abisal sabiduría. / Cátedra de la quietud. / Una cátedra española* <sup>929</sup>.

Cátedra hispánica del silencio que también parecía ser la fuente de sabiduría leonesa que regaba el paisaje interior de los Marino:

*...La cátedra de quietud -cátedra de hacerse ver, / nunca haciéndose notar- es cátedra meridional / y es la cátedra española. / Es la de la sabiduría, estética originaria, y primer filosofar. / A ello debía referirse la maldición / que caía, en casa de los abuelos, sobre toda la actitud / que suponía la intención de “hacerse notar” / traducido en los Marino por “llamar la atención”. / En ese pecado gravitaba de algún modo la diada rivalidad: / “hacerse ver” / “hacerse notar”. / No se puede “hacerse ver” / sin antes purificarse, destilarse, des-hacerse / de toda forma y figura / que oculte lo personal. / Nuestro sentido esencial* <sup>930</sup>.

Cátedra de *quietud*, que es semblanza de Castilla, *HECHA A LO PERMANENTE* <sup>931</sup>. *Hecha por Dios para calmar la gente* <sup>932</sup>.

*Quietud* que también era la consigna del campamento, en la época del GÚLMONT:

*La consigna de intemperie y campamento / podría quedarse así: / “Sin prisa, sin pausa y sin ruido, / como las estrellas”* <sup>933</sup>.

<sup>929</sup> ALE I, 25. A favor de la quietud está el hecho teologal / de que los viajes infinitos se hacen siempre sin moverse. / Ya decía Juan de Mairena que / “cuando todo cambia, nada se puede mover / y, cuando todo se mueve, ya nada puede cambiar”. (ALE I 264). El amor al viaje largo / -viajar insondablemente-, / lleva a la necesidad de no moverse del sitio. / “Cambio” contra “movimiento”. (EO343). Quien se encamina al total / rehúsa ir a parte alguna. (DO 147). Ver DO 157. Ver §. 76.

<sup>930</sup> ALE I, 26.

<sup>931</sup> §. 101.

<sup>932</sup> §. 240.

<sup>933</sup> RcE 122.

## Ética de frutos. Ética agrí-cola

Esta *quietud* es el clima, tempero y ritmo propio de la naturaleza, propio de los ciclos agrícolas. El que la naturaleza en su sacralidad y pureza mantenga un *ritmo lentamente educativo* <sup>934</sup>, supone una ética de espera y paciencia, una ética frutal con sus estaciones: otoños de siembra y duros inviernos para las primaveras floridas y cosechas maduras de la vida humana.

Cadencia que queda recogida en las expresiones del pueblo: “¡CALMA, HOMBRE, CALMA!” es frecuente demanda en el pueblo. En el fondo, es la indómita rebeldía que el pueblo siente al PRODUCTO, a la PRISA, a la CIVILIZACIÓN. Él, tan criado a ritmo de CULTURA en todo lo que él CULTIVA <sup>935</sup>.

Una de las características de la ética natural y originaria de los Marino, germen de la *natura nasci* de Esthética Originaria es que la ética de los Marino era fundamentalmente por su rai-gambre labriega, una ética de frutos:

*La ÉTICA de la casa de los Marino era una ética estrictamente de FRUTOS: todo lo artificial era automáticamente DETESTADO* <sup>936</sup>.

Una ética que apostaba más por el crecimiento en armonía con el tiempo cósmico. El tiempo interior del hombre, el tiempo *uni-versal*.

La vida humana, como la naturaleza, tiene su propio crecimiento, como bien sabía y aleccionaba el bisabuelo:

“QUIEN SABE LO QUE GANA -“CRECE”- día a día, es que no puede crecer mucho”, una máxima de ÉTICA DE FRUTOS, de mi bisabuelo Joaquín PÉREZ, ARES, “Joaquín Cote” <sup>937</sup>.

934 §. 76.

935 §. 699.

936 §. 353.

937 §. 677.

Crecimiento, que en el campo es, sencillamente, el ritmo de la vida diaria:

*“LO DIARIO HACE LA CASA” es otra de las lecciones de ÉTICA de Los Marino. Lo diario, no las solemnidades* <sup>938</sup>.

Cada cosa a “su” tiempo. La vida regular, no convencional, sino armonizada en los latidos de la naturaleza y sus labores que, en definitiva, son palpitaciones y respiros del ser.

*Ya en la casa de Los Marino se vivía la SOSPECHA PEYORATIVA sobre todo lo que no fuera CRECIMIENTO IMPERCEPTIBLE Y DIARIO sino APARATOSO ACONTECIMIENTO* <sup>939</sup>.

### **La vida del campo. Vida contemplativa**

Ni que decir tiene que uno de los nombres mejor consumados que la “quietud castellana” ha recibido a lo largo de su andadura espiritual ha sido, sin duda, el de la *contemplación* <sup>940</sup>.

Frente al cinetismo y las prisas de la ciudad y la civilización. La cult-ura en su prístino sentido, *que es ‘cuidado’ de raíces* <sup>941</sup>, la cult-ura del campo, ha templado y temperado el *ethos*, serenamente contemplativo, de sus gentes.

El *ritmo lentamente educativo* del campo -su *poca prisa*-, va acompañado de una aptitud de *quietud*, propia de contemplativos, de místicos.

<sup>938</sup> §. 669. “*PASEN DÍAS Y VENGAN OLLAS*” es dicho de Robledo para significar la actitud del que sólo espera vivir. (§<sup>a</sup>. 25) “Vivir conforme al día también es sabiduría” dice el refrán y nos repite Pérez Gago. Sabiduría sin duda evangélica: “bástale a cada día su afán” (Mt 6, 34). En el fondo, como veremos, la solución theórica: *vivir sabiendo, saber viviendo*. Que es el *arte de vivir*.

<sup>939</sup> §. 687.

<sup>940</sup> Importante su etimología: *cum templum*.

<sup>941</sup> ALE II, 17. En el sufijo -ura ve la Esthética Originaria la naturaleza transcendental de la cult-ura que siempre es *obra de gracia*. Se hace en nosotros. (AF 184).

Y eso nos parecen los Marino, cuando de la mano de su evocador penetramos en su esencia más latente. Los Marino eran gente monástica<sup>942</sup>. Como ya dijimos, el *abuelo MARINO fue un MONJE en su pueblo. Andaba hablando a solas como Machado*<sup>943</sup>.

Incluso Carmen, su madre, como también dijimos, no tan lejos aquí de la *aptitud* marina, era una mujer dada a la contemplación interior, cuando se quedaba a solas meditando en el silencio de su solar interior usaba la expresión “pa contra mí”<sup>944</sup>.

Contemplación, a la que tampoco era ajeno su padre, que *en las veladas de cháchara* era capaz de *aislarse en medio de la conversación, sin hablar una palabra*<sup>945</sup>.

Esta orientación hacia la vida contemplativa no nos debe hacer caer en el equívoco tradicional -otra de las principales tergiversaciones de la historia del pensamiento-, de considerar que la contemplación es contraria a la acción. Como si aquélla fuera sinónima de la completa pasividad o, como hemos dicho, inmovilidad.

Los Marino, como hombres de campo, insistimos, distinguen perfectamente las composturas del sujeto que vimos en la axiomática. Tan pernicioso es el extremo de la actitud *activamente activa* del *cinetismo* ciudadano, como el extremo de la *pasividad pasiva*, sinónimos de *desidia*, que tan *mala fama tenía en casa del abuelo*<sup>946</sup>. Como el *OCIO* y la *HOLGAZANERÍA* que *era madre de todos los VICIOS*. Por eso: “*ESTAR SIEMPRE OCUPADO O PREOCUPADO*” *era una tensa norma*

<sup>942</sup> §. 698. Ver 379 y 439 por ejemplo.

<sup>943</sup> §. 364. Como dice Machado: *esperando a hablar a Dios un día* (o. c. 492).

<sup>944</sup> “*pa contra nosotros mismos*” *expresión de mi madre* (AF 350). Análoga a la contemplación es para Pérez Gago la *consideración*: *De esta manera recojo la aspiración de mi madre (q.e.p.e.) / que siempre solía decir cuando se la preguntaba / “¿qué hace madre, en su silencio?” / respondía: “considero”*. (MLE 59).

<sup>945</sup> §. 478.

<sup>946</sup> §. 472.

*ÉTICA en la casa de Los Marino* <sup>947</sup>. Donde no se trata de la ocupación activamente activa, sino de la preocupación de carácter más contemplativo.

El pueblo distingue bien la diferencia entre contemplación pasivamente activa y la contemplación como pasividad simplemente utilizando el plural:

*Para la acción no es buena la contemplación. De hecho, en el lenguaje del pueblo hay una frase despectiva de “NO ANDAR CON CONTEMPLACIONES” a la hora de hacer una cosa* <sup>948</sup>.

Recordemos que *pasivamente activa*, la compostura de mayor sujeto transcendental, correspondía, según vimos en el cuadro de los grados, al más alto grado de luz, que es la *contemplación*, la sabiduría.

Con respecto a esto, había, en casa de los Marino, una frecuente advertencia de la abuela Isabel, casualmente no recogida en los recuerdos, cuando encontraba a alguien sin hacer nada. Amonestación que la Esthética Originaria ha encontrado siempre de manera matizada como solución teórica para su posible Orpheón de contemplativos:

*En el futuro orpheón / también cabría establecer la urgencia / que yo escuché tantas veces en casa de los Marino: / “¿qué haces ahí parado, / con lo que hay que hacer?” / solía repetir mi abuela Isabel (q.e.p.e.), / si te encontraba parado. / Aunque la urgencia de la casa de los Marino / sea, de modo inicial, urgencia para la acción, / el saber / era una instancia incesante del horizonte de fondo, / según la copla adensada que mi abuela también solía repetir: / “mejor saber que tener, / dice el libro de la ciencia; / que el tener puede comprarse / y el saber no hay quien lo venda”. / En la casa el orpheón / la parénesis primera debiera de traducirse por esta otra: / “¿Qué haces ahí parado / con lo que hay que saber?. / Conectando, de este*

947 §. 737.

948 §. 150.

*modo, con la urgencia del refrán: / “A más saber,/ más nos queda que aprender”* 949.

La antedicha tergiversación de la filosofía es el mismo desacierto que considerar excluyentes la teoría y la praxis.

Aunque no es el lugar, no podemos evitar hacer un inciso para decir que la Esthética Originaria proporciona una solución a la alterogeneidad entre teoría y praxis, entre contemplación y acción, que, desde siempre, ha venido problematizando la filosofía. Aspecto éste de consecuencias éticas inevitables, y, por supuesto, ontooéticas:

*La vida contemplativa / ofrece la honestidad de una solución teórica / para nuestra vida humana. / En ella todo problema se subordina a la luz / y se resuelve en la luz. / Por el contrario, / la vida de actividad y utilidad / subordina y predispone a la eficacia la luz. / La resolución final es siempre contemplativa. / De ahí la gran pedagogía que existe en la vida teórica, / vida de contemplación* 950.

Pero “teoría” no debe ser entendida, como hasta ahora, como una categorización nuestra, sino como *theoría* que se da en nosotros ontooéticamente, porque nos sabe y nos es. Esta luz implica sujeto transcendental y *deponencia ontooética. Pasivamente activa.*

Ya lo anunciamos y lo vimos con relación a la *theoría* del arte. Es la actual diáda entre *theoría* y teoría:

*La diferencia que va de la ‘teoría’ a *theoría* es que, en ‘teoría’ se estudian los fe-nó-me-nos subordinando la luz a su ex-plicación, mientras que en *theoría* lo que se estudia es la luz, subordinando a su estudio el hecho de los fe-nó-me-nos* 951.

949 MLE 71.

950 SO 23.

951 O. XXXIII, 134.

Es el mismo equívoco que pensar que la vida la vivimos nosotros, porque es la VIDA con mayúsculas, como vimos, la que nos vive. *Vivir y saber* son heterogéneos: “*Vivir para saber*” / *sigue siendo rudo y laico. / Sólo en su superlativo, / sublimante y consagrado, / “saber para vivir” / se adensa sabiduría / y vida contemplativa* <sup>952</sup>.

Y este no es otro que el alcance de la “noria” de los Marino Pérez-Gago, el *ex-libris*, mandala sapiencial, que hemos considerado oportuno mostrar en la contraportada de esta edición: ... *vivir sabiendo-saber viviendo...*, en círculo de simultaneidad heterogénea, infinitiva: ...*no se vive hasta que no se sabe ... no se sabe hasta que no se vive...* <sup>953</sup>. Profunda consigna del difícil y hermoso *arte de vivir*.

Es lo que últimamente, llama la Esthética *calividencia* <καλος-VIDERE: ser vistos por la luz de la beldad, que es siempre también *calivivencia* <καλος-VIVERE: vivir por la beldad:

*La cali-videncia incluye, como en atesoramiento, toda la renta noética, vinculada a la “vivencia”. La cali-videncia es más saber que “vivencia”. Y más que clari-vivencia. Igual que calivivencia. Cali-videncia es también profunda cali-vivencia* <sup>954</sup>.

Quizá nos sirva el ejemplo del refranero para comprender esta rivalidad vida-teoría, teoría-praxis, resuelta en lo experienciable. En el refranero, como experiencia sapiencial obrada en el pueblo, se da un peculiar “círculo hermenéutico” entre vida y sabiduría. Como muchas veces nos dice, coloquialmente, nuestro también “investigador” del refrán -desde siempre se

<sup>952</sup> SC 69. “*Vivirse*” es por la contemplación, / “*desvivirse*” es por la acción. (SC 3).

<sup>953</sup> Biografía ética, que es biografía de “autor”, que es biografía de Esthética Originaria: *Estos cuadernos van, viendo, que es igual a viendo, van, que es su biografía etiológica. Que es lo mismo que decir “no se vive hasta que no se sabe”, “no se sabe hasta que no se vive” como reza en la leyenda del escudo familiar: “vivir sabiendo-saber viviendo”* ( O. XXX, 116).

<sup>954</sup> O. XXXIV, 255.

ha dejado vivir por él-, Pérez Gago: “el refranero me ayuda a comprender la vida, y la vida a comprender el refranero”. Lo encontramos de otra forma en su “obra” contemplativa:

*En el fondo del refrán<FRANGERE crepita un hecho de vida. Es el momento en que triunfa la vida sobre lo te-ó-ri-co. En él, es la trayectoria la que vence a la o-ra-to-ri-a. Cuando el aforismo<οπιζω ‘ajusta’, el ajuste es con la vida, antes que con la doctrina.*

Que es el sentido de *revelación* que la Esthética Originaria reivindica para la cult-ura:

*Es la trágica verdad que hay al fondo del sintagma: “sagrada escritura”. Lo sagrado y revelado es la vida a ‘quien’ se alude con el término “es-cri-tu-ra”. Lo revelado es la vida. Mucho antes que la doc-tri-na* <sup>955</sup>.

La contemplación, como culminante grado de visión, va a ser clave de bóveda de la biografía sinóptica de la Esthética Originaria:

*La contemplación, / que se enciende al sumergir en la vida la doctrina, / es una forma inflamada de visión. / Con este apoyo / se dice que la vida intelectual y la vida contemplativa / son una realización, de por vida, del destino órfico. / La identidad personal, / que es la inmersión de uno mismo en su horizonte de fondo, / realiza con plenitud los dos apotegmas griegos: / “conócete a ti mismo” / y “sé el que eres”. / El superlativo de ambos es “convéncete a ti mismo”: / lucha para ser vencido por la luz. / Combate hasta ser vencido* <sup>956</sup>.

La vida contemplativa es “vida theorética”. Heterogeneidad que puede ser un pleonasma, como vimos en *vida religiosa*:

<sup>955</sup> Ambos párrafos O. XXXI, 233. La etimología FRANGERE, indica la ruptura, por integr-idad, que el refrán origina en toda la dialéctica. Cuando el refrán aparece se acabó la discusión. Ya no pronunciamos. Nos pronuncia.

<sup>956</sup> SO 167.

*La connaturalidad / y confusión con la luz / es el total cumplimiento / de la “vida teorética”, / que es vida contemplativa. La vida contemplativa / es madurez de lo “teorético”* <sup>957</sup>.

La visión que da la vida teorética y contemplativa es de infinitamente mayor calibre que la vida centrada en la eficacia y el pragmatismo:

*En el “proverbio-cantar” sobre el refranero: / “bueno es vivir para ver, / dice un proverbio español, / pero ver para vivir / es muchísimo mejor”, / el “ver”, ya, “para vivir” / es r(i/e)to de iniciación. / Y de iniciación estética, / en donde “ver” es visión de luz que ve / y es visión: luz en nosotros. / Y el “vivir” es incesante. / Es “vivir” de “vida eterna”. / El momento sapiencial en que “la teoría del arte” / ya se convierte en teoría. / En esa sublimidad, la “teoría” / ya no está subordinada a “las artes”, / sino que son manantial “las artes” de la teoría. / Subordinadas a ella* <sup>958</sup>.

Éste es el total sentido que hay que darle hoy a la luz de la madurez estética a aquellas expresiones recogidas en la época de los Marino:

*“ANDAR Y VER” era otra consigna de estilo en casa de los Marino. Tan sabia confianza para el ver espiritual que está en el tiempo. Tan parecida a la entusiasta de Machado: “VIVIR PARA VER”. Mi padre aún la suele repetir frecuentemente* <sup>959</sup>.

Esa *visión* espiritual, *visión sinóptica*, que habita en lo temporal, es lo que genera la barcarola de los estilos de la que hemos hablado por ahí arriba, y que marca la dinámica de toda la historia. La quietud y la contemplación van acompañadas del método vital que se colige de la teoría: la espera y la paciencia:

<sup>957</sup> SC 142. No debemos olvidar que para la Estética Originaria, la “vida teorética”, es vida contemplativa, e implica en su etimología: *cum templare* a templo, igual que lo “teórico” pudiera implicar como ya enseñó Plutarco a θεος, llegando así al sujeto trascendental y sagrado. Ver por ejemplo SC 145.

<sup>958</sup> MLE 242.

<sup>959</sup> §. 303.

*La dialéctica en valores -“lo otro de sí” del valor-, / en el desarrollo histórico engendra una sinusoide / o serpiente de alternancias, / como estela que revela la eternidad en el tiempo. / Esta invencible estructura, impresión de eternidad en el tiempo, / ha originado en la historia las distintas estaciones / de estilos y alteridades. / Esta invencible dialéctica / debiera de provocar un método de paciencia. / De que “las cosas se hagan”, / después de extremar afanes, cuidados, preocupaciones. / El método que recogen los refranes populares, / de inacabable esperanza: / “andar y ver, que adelante es mayo” / “ya vendrán tiempos mejores”. / En la deponencia ontoñoética gravita, / de una manera puntual, / esta sapiencial paciencia <sup>960</sup>.*

Dicho de una manera más labriega:

*Cada época “echa la trilla” a su estilo: / de más o menos grosor. / Mi abuelo (q.e.p.e.) “echaba la trilla gruesa”. / Se hacía más trabajosa, pero daba más cosecha. / Las épocas de erotismo, como la actual “echa la trilla muy gorda”. / Es, con mucho, más costosa pero es cosecha mayor. / Todo es cuestión de esperar. / De esperar y trabajar. / Esperar al heroísmo / de la época siguiente <sup>961</sup>.*

La paciencia <παθος, que es lección estética, esperanza optimizadora, como vimos, que es pasión, o lo que es lo mismo, *deponencia ontoñoética*, va a ser el trance teórico, *ontoñoético* de vivir y saber:

*Deponencia ontoñoética es “gran pasión” como método de saber y de vivir. El método apasionado del hondo filo-sofar, que es filo-sofar hispánico o saber meridional: estética originaria. La noria de “Pérez Gago”, que es ex-libris de la casa: “vivir sabiendo-saber viviendo”, es este mismo saber. Su método es padecer. Su método es gran pasión”, como insiste el refranero: “por ser sufrido y paciente no es uno menos valiente”, “la cruz*

<sup>960</sup> DO 52.

<sup>961</sup> MLE 56.

*de más excelencia es la cruz de la paciencia”, Padezca quien pena tiene, que un tiempo tras otro viene”, “Padecer convién, que tras el mal viene el bien”, “Sólo el sabio es rico y valiente el sufrido”, “Padecer: castillo fuerte”, “padecer gana más guerras que el Cid”, “Si no puedes lo que quieres, tienes que querer lo que puedes”, “Si no puedes hacer lo que quieres, tienes que querer lo que haces”, “El que quiera vencer que aprenda a padecer”, “El mal bien sufrido para el cielo es el camino”, “Más se gana el cielo prestando paciencia que prestando dinero”, “La paciencia es un tesoro porque del plomo hace oro”, “Quién sufrió y calló lo que quiso vio”, “A cualquier dolencia es remedio la paciencia”, “Quien padece y cuece vence”...*

*Este amor a la paciencia -continúa-, como a la sabiduría era el axioma solar de Casa de los Marino. En ella frecuentemente podía escucharse esta copla: “Mejor es saber que haber, / dice el libro de la ciencia, / que el tener puede comprarse, / y el saber no hay quien lo venda”. Nuestra noria sapiencial nace en este manantial<sup>962</sup>.*

Tiempo, campo, historia, vida, sabiduría, se nos descubren hermanados en estos recuerdos “marinos” conformando así una originaria y paciente manera de comportarse. Es la transcendentalidad suprema:

*“Parece que se prepara”, oí decir a mi abuelo y a los paisanos, cuando iba a llover. Esta es, en realidad, la historia humana: “VER QUE SE PREPARA”, sin poder intervenir<sup>963</sup>.*

<sup>962</sup> O. XXXIV, 273. Impresionante manantial sapiencial, que no hemos querido interrumpir.

<sup>963</sup> §. 154.

## La abstinencia como comunión

Se comprenderá mejor ahora que la variante consecuencia de la quietud y la contemplación es la austeridad, reflejada en la aptitud sapiencial de la abstinencia. La abstinencia como comunión. Como nos dice en los *Marino*: *la intuición de que la única posible comunión perfecta con las cosas es su ABSTINENCIA* <sup>964</sup>.

Tal vez, la primera vez que aparece formulada esta máxima que tan vital será en toda su trayectoria posterior:

*La abstinencia / es la única forma de comunión en el ser. / Toda participación es angustia y dramatismo de existencia. / Es límite de existencia. / La comunión en el ser es la confluencialidad* <sup>965</sup>.

Y que había quedado recogida, por supuesto, en su ideal órfico:

*La abstinencia del mundo es la única posible comunión con él. Tal vez por eso encuentran los mundanos una inusitada "ALEGRÍA" en los ANACORETAS* <sup>966</sup>.

Tal abstinencia es el reverso y compostura ética de la vocación mística hacia lo universal. Habría que diferenciar aquí, algo de lo que ya venimos avisando, la ética austera, esto es, la auténtica mística de un ascetismo moral y de una vida llena de tabúes, enmarcada en el mundo de la acción. La mística esthética no implica dejar de hacer algo para lograr un fin, como en la ascética tradicional y que contamina incluso la ascética oriental. Al auténtico místico, al hombre *íntegro* porque va hacia su ser, hacia su luz, no le importa lo demás. Ése es el sentido de *anacoreta*, como dijimos, el que danza hacia arriba:

964 §. 567.

965 SO 173.

966 O. I, 290.

*Al fondo del anacoreta < ανα -χωρεω / no hay huida del mundo y de la forma exterior, / sino una aproximación y ascensión al universo / y a la forma interior, horizonte a sumergirnos* <sup>967</sup>.

Clave, como hemos tenido oportunidad de ver en varias ocasiones, del semblante *escéptico*, por *apasionado*, de nuestro maestro, que es clave de la ética estética. Clave ontoñoética <sup>968</sup>.

Esta mística es, cómo no, coherentemente, un corolario de la honda ontoñoética originaria, que también estaba sembrada en el ideal órfico:

*Suponiendo que las cosas estén más puramente PRESENTES en sus AUSENCIAS que en sus PRESENCIAS, y más en SUS IDEAS que en sus REALIDADES, se puede comprender la ARISTOCRACIA de la ABSTINENCIA y la NECESIDAD que tiene el INTELECTUAL de SER un CELIBATARIO, es decir un HOMBRE UNIVERSAL* <sup>969</sup>.

Esa “intelectualidad” que hoy llama con toda legitimidad sin contaminación lingüística, *contemplación*:

*La abstinencia y la distancia, la “sobriedad”, es alma / y ángel de ida. Este ángel romero que nos permite “pasar / por todo una vez y no estar nunca de vuelta”. La actitud / “vidente” del órfico-contemplativo no es diferente / de este planteamiento de sobriedad y comunión: comunidad / en la luz que precede a los objetos...* <sup>970</sup>

Nos falta ver, para cerrar completamente el círculo ontoñoético de este capítulo, cómo en los Marino, la ética era congénitamente, estética.

967 O 30.

968 O 22.

969 O. I, 486.

970 O 28.

## La ética como Esthética

Como venimos viendo a lo largo de esta presentación la Esthética Originaria en su amplio sentido es una ética, una *ética* ‘revisada’, siempre y cuando esta *ética* sea *ética originaria*. *La estética, con la ética, / coinciden en la tendencia a “encontrar”/ lo originario del arte y de las acciones: / la referencia a lo previo* <sup>971</sup>.

Como dijimos en la axiomática, la *beldad* es el axioma de los axiomas, el trascendental de los trascendentales, es decir, que incluye, excluyendo, a los otros tres: la unidad (trascendental ontológico) la verdad (trascendental gnoseológico) y, por supuesto, la bondad, que es el trascendental ético.

No es gratuito que el núcleo de *Los Marino* sea una ética, ya que, en el fondo, era una ética esthética:

*La ÉTICA de los MARINO era una ÉTICA ARTÍSTICA que consistía en BIEN HACER LAS COSAS* <sup>972</sup>.

Todas las “cosas” de la vida, si hemos concluido que *vivir* es el más difícil arte de todos. Ese incentivo parecía distinguir la casa de los Marino:

*El instinto del arte existía entre los MARINO. Yo recuerdo el REGUSTO que en el ambiente había por agarrar la pareja y “ECHAR UNAS CELAS COMO DIOS MANDA”: “EN CONDICIONES”* <sup>973</sup>.

En la casa de los Marino parecía reinar el esthético, y por ello ético, lema meridional: “*LO BIEN HECHO BIEN PARECE*” <sup>974</sup>.

<sup>971</sup> EO 226.

<sup>972</sup> §. 375.

<sup>973</sup> §. 356. Ya lo dijimos acerca de su tío Jesús, que en los Marino es el neto ejemplo de artista. Ver §. 289. 338. 386.

<sup>974</sup> §. 470.

Es evidente que esta lección ética, quedó bien sembrada en el ideal monástico, *ideario órfico*, del estheta Gago:

*En el ideal MONÁSTICO -nos decía en el primer Órficos-, está encerrado un ideal ARTÍSTICO que NECESITA HACER LAS COSAS BIEN, cualesquiera que las cosas sean. Porque más importante es HACERLAS BIEN, que HACERLAS* 975.

Y, como nos dice en *Los Marino*: *Si el HACER LAS COSAS BIEN es instinto del ARTISTA. Los MARINO lo eran: el amor y el mimo a todo se respiraba en aquella casa* 976.

Aquella casa frutal, paciente como el campo mismo *donde "SE ENTENDÍA DE SEMENTERA"*, *donde se decía que no preguntaran por el tiempo en que se tardó en hacer algo, sino por QUIÉN LO HIZO, donde DIOS NO SE HABÍA MUERTO DE VIEJO, donde había siempre prisa para quien NO HACÍA NADA, no para quien estaba OCUPADO, quien "YA ESTABA HACIENDO ALGO"* 977.

Profunda sapiencia paciente de la abuela Isabel que siempre *solía decir cuando alguien hacía una cosa, que la hiciese bien, que no iban a preguntar por ¿cuánto tiempo tardó en hacerlo? sino por ¿quién lo hizo?* 978

Es la quietud meridional marina ya anotada, también estética y calividente y que, aún hoy, nos recuerda su nieto:

*En la in-tuición de mi abuela: "no se ha muerto Dios de viejo" hay cali-videncia honda de Casa de los Marino. Es la quietud eternal. La quietud acelerada, que para to-das las prisas. Esta in-tuición de mi abuela, que es también de mi tía Rosa, es una in-tuición semita. In-tuición cali-vidente. Y de profunda cult-ura* 979.

975 O. I, 144.

976 §. 290.

977 Idem.

978 §. 338.

979 O. XXXIV, 215.

Sabiduría de campo, intensa *cult-ura* hecha en el pueblo, originaria estética acuñada en el refranero meridional y español: “*presto se hace todo lo que bien se hace*”. Que en su pasiva refleja: “*se hace*” / avala el ‘fruto’ que da la naturaleza, / quien hace “presto” y “bien” / todo aquello que ella hace <sup>980</sup>.

Paciencia y pasión estética del que sabe que *lo más urgente es lo que más tiempo necesita*. Que es siempre lo más urgente lo que más debe esperar <sup>981</sup>.

Y del que ha hecho de la *PACIENCIA* su vida: su raíz, su flor y su fruto:

*La Esthética Originaria / debe de crecer con calma. / La impulsa la misma prisa que a los frutos, / los arquetipos y mitos. / Es decir, prisa ninguna. / En sinergia y sintonía con esa proverbial / “poca prisa que tiene el campo”, / en el sentir de Machado <sup>982</sup>... de cuya vida / tanto tienen que “aprender los poetas” <sup>983</sup>.*

980 AF 274.

981 RERR, 222.

982 MLE 290.

983 AF 274.